

Precios de suscripción.

MADRID

Un mes..... 1 peseta.

PROVINCIAS

Tres meses... 3 pesetas.

Seis meses... 5

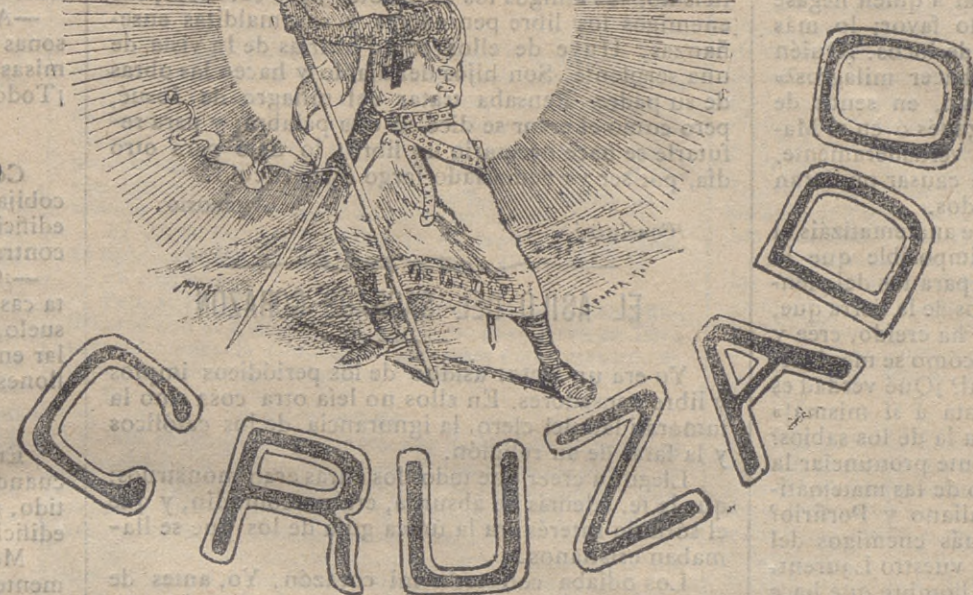
Un año..... 10

Número suelto. 5 cts.

La mano..... 75

La suscripción se pagará adelantada.

Los señores suscriptores de EL CRUZADO, que en vez de los tres números á que tienen derecho, prefieran recibir uno sólo y el semanario político *El Cabetilla*, se servirán avisarlo al hacer la suscripción.



Precios de suscripción.

EXTRANJERO

Un trimestre.. 5 pesetas.

Un semestre.. 9

Un año..... 15

ULTRAMAR

Seis meses... 3'50 pesetas.

Un año..... 6

Número suelto. 5 cts.

La mano..... 75

Toda suscripción empezará en 1.º de mes.

Cada suscripción da derecho á recibir tres ejemplares de cada número de EL CRUZADO, á fin de extender más y más la lectura de éste.

PERIÓDICO DE INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

(SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES)

REDACCIÓN

Plaza de Santo Domingo, núm. 9, Primero.

DIRECTOR

DON LEONCIO GONZÁLEZ DE GRANDA
al cual se dirigirá toda la correspondencia

ADMINISTRACION

Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero.

LA PEREGRINACIÓN A ROMA

¡Bendito sea Dios, que en medio de tantas y tantas tristezas como el espíritu naturalista de la época amontona sobre la Iglesia y sus fieles hijos, se digna enviarlos tan dulces consuelos como los que el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad les proporciona!

¡Bendito sea Dios que por modo tal así alimenta la llama de la fe en el alma de sus escogidos!

Por esta santa fe guiados, y bajo la égida de su Pastor, el domingo por la noche salieron para Roma los peregrinos de la diócesis de Madrid-Alcalá, á quienes despedieron en la estación multitud de católicos de todas clases, que llenaban por completo el espacio andén.

Fortalecidos por la mañana con el Pan de los ángeles, que en la iglesia del Sacramento les repartiera el virtuoso prelado, los romeros madrileños emprendieron el viaje con la plegaria en los labios y el contento en el corazón, por hermosos pensamientos y emociones agitados.

También nosotros, que con dulce pena les vimos partir, quedamos conmovidos, pensando cuán grandes, cuán hermosas, cuán únicas son las obras de la Iglesia de Dios.

Las generaciones que viven han visto caer y levantarse imperios y dinastías; han escuchado el pavoroso estruendo de guerras asoladoras; han presenciado cómo los pueblos cambian de nacionalidad, y cómo las naciones modifican sus mapas; y sin embargo, ni las ideas ni las ambiciones que tales cambios han traído, ni el mismo clamoreo que por ellos ha resonado, han tenido fuerza bastante para que se interese en tales cataclismos la generalidad de los hombres á quienes sus inmediatas consecuencias no alcanzan.

Y es porque todos los hechos, todos los procedimientos, todas las obras humanas llevan el sello de lo limitado, y ningún principio puramente humano puede llegar á la generalidad.

Y sin embargo, ó por lo mismo, ¡qué portentoso!... un pobre anciano, débil por sí, y más débil aún por los poderosos que le cercan, celebra el aniversario de un suceso que se repite todos los días hasta entre los más pobres hijos del pueblo, en las más solitarias aldeas; y en todas las partes del mundo hay miles y miles de corazones que se conmueven, y gentes de toda raza y condición y lengua se apresuran á visitarle y á festejar con él la memoria de su primera misa, hace cincuenta años celebrada.

Y tal es la alteza de lo que ese pobre anciano representa; tal la virtud de la idea que él personifica; tan extraordinario y misterioso el poder que él atesora, que los más grandes del mundo se honran con humillarse ante él, y los más poderosos le reverencian y ante él se inclinan con acatamiento y respeto; llegando á tal la supremacía del anciano sacerdote, que los mismos que se niegan á reconocerle como á

Padre, le rinden homenajes, mientras que emperatrices y reinas que se llaman sus hijas se vanaglorian de tal título mucho más que de su cualidad de soberanas.

¿Cómo extrañar, pues, que los que no tenemos la dicha de ir á postrarnos á sus sagradas plantas enviásemos la suerte de los romeros cuando en la noche del domingo les vimos partir? ¿Cómo extrañar que los que participamos de la misma fe y sentimos el mismo amor que á ellos les lleva á Roma, quisiéramos participar de las inefables y purísimas complacencias que allí les aguardan?

Allí, en Roma, en el Vaticano, los afortunados romeros verán cuán grande, cuán universal es aún la piedad cristiana. Al recorrer la magnífica exposición religiosa, admirarán cómo hoy, al igual que en otros tiempos más ostensiblemente cristianos, que la inteligencia y el genio de las artes se han puesto al servicio de la desgañada, y cómo todavía los tesoros de la tierra van á servir para que el nombre de Jesucristo se extienda por toda ella y las magnificencias del culto pregonen el agradecimiento del hombre á su Creador.

Y cuando contemplen á León XIII apoyado sobre el sepulcro de Pedro entonando el Credo, el mismo Credo que éste sellara con su sangre pronto hará dos mil años, sentirán que su fe se agiganta, y llenos de una emoción á nada de cuanto produce lo humano comparada, bendecirán á la Iglesia y á su Vicario, y compadecerán á los ciegos que sueñan con su ruina y á los visionarios que la combaten como á enemiga de la grandeza y de la libertad y de la fraternidad humana.

Pues qué, ¿ha podido soñar jamás el hombre algo más grande, algo más libre, algo más fraternal que la Santa Iglesia Católica? ¿Hay en el mundo algo que á ella se asemeje en este punto? ¿Puede idea alguna, fuera de la idea cristiana, reunir en una misma fe, en un mismo amor á los pueblos? ¿Ve jamás el mundo cosa que se parezca siquiera al espectáculo que Roma va á ofrecer en estos días, y que más ó menos visiblemente ofrece de continuo?

Dichosos, mil veces dichosos los romeros. Los que con ellos no podremos participar de sus alegrías, les acompañaremos con el espíritu, y unidos en él por la oración, pediremos al Señor que guarde y proteja la preciosa vida del Pontífice infalible, cuyo jubileo sacerdotal festeja el universo mundo.

MÉTODO

II

Comprendiendo que los lectores de EL CRUZADO, en su buen juicio, habrán rectificado las erratas de imprenta que aparecieron en el artículo primero, tales como incógnitos en vez de imposibles, pacto en vez de parto, Replene por Replero, Balón y Dinmo por Bacón y Linneo, y sobre todo, Lutero en vez de Eulero, continué la refutación del artículo que con

el título *Método* escribe el libre-pensamiento. «¿Qué entenderán, dice, por razón, los que tienen por cosa cierta y sucedida cualquiera de esos acontecimientos imposibles, que se llaman milagros, de que se encuentra literalmente repleta la historia de la religión que profesan? Para ser verdaderamente católico un hombre, no debe dudar un punto siquiera de que, á la voz de Josué, se pararon el sol y la luna sobre el valle de Ajalón, produciendo esta parada un día más largo que cuantos se han conocido, á fin de que el caudillo israelita tuviese tiempo de rematar á sus enemigos. La razón rechaza con horror así éste como todos los milagros, pues dice que la parada del sol, dado el sistema del universo, hubiera producido un desquiciamiento de los mundos y hecho saltar en mil pedazos la tierra, teatro del acontecimiento insignificante, que movió á Dios ejecutar tamaño disparate, consistente en la derrota de siete reyezuelos cananeos. ¿Cómo, pues, un hombre fiel á los preceptos y dictados de la razón puede llamarse católico?»

Lo que no puede llamarse es libre-pensador, porque la recta razón le dice que, admitida la existencia de Dios, el milagro es una consecuencia de esa primera verdad; por eso decía José Ferrarri, en su impío libro *Filosofía de la Revolución*: «El milagro es una consecuencia necesaria de la creencia en la existencia de Dios.» El milagro es una prueba evidente de la soberanía de Dios sobre la naturaleza. ¿Qué es, dice un sabio, la naturaleza, si no la esclava del Señor, la vestidura de Dios? Así es que Dios, que pudo crear otro orden de fuerzas físicas, puede también, una vez creado este orden, modificarlo, elevarlo y perfeccionarlo, pues que está en un todo sometido á su divina soberanía. ¿No es un principio fundamental de la ciencia natural, que los efectos de fuerzas inferiores son derogados ó modificados en el momento en que actúa sobre ellos una fuerza superior? Dios, en su libre omnipotencia, posee una fuerza que dirige y determina las fuerzas naturales, y así es que el milagro obra en el mundo físico como una fuerza superior, y lejos de derogar la ley natural, la presupone y la confirma. La esencia del milagro consiste en exceder de una manera evidente del poder de las energías del universo. Es una consecuencia de la conservación de la energía creadora, del principio de continuidad tomado en su acepción más lata y verdadera. Por eso, uno de los más grandes físicos de este siglo, Augusto de la Rive, proclamaba la conservación de la energía como conclusión última de sus lecciones de física: «Si he aprendido algo durante los largos años de estudio, que han sido uno de los encantos de mi vida, es que Dios obra continuamente; es que su mano, que lo ha creado todo, vela sobre todo en el universo.» La historia nos enseña también que todos los hombres oran, y la oración supone la creencia en Dios y en su providencia, que lo gobierna todo. Luego si la humanidad ora, es prueba de que no ve en la naturaleza y sus leyes una rígida é inflexible necesidad, sino como un instru-

mento dócil en la mano de Dios, que le puede modificar á su antojo, por lo mismo que es su autor. Por eso decía Jean Paul: «Lo que es milagro en la tierra, es natural en el cielo.» Ya ven los del pienso-libre que entendemos por razón lo que ha entendido, entiende y entenderá siempre el que admite el milagro como una verdad de sentido común. como una ilusión necesaria de la existencia de Dios, verdad primera, base y fundamento de todo orden racional. Así es que, negar el milagro, ha dicho un sabio, «es hacerse ateo, es quitar á Dios su voz.» Aún ha dicho más vuestro amigo Ruseau: «Castigar á quien negase el milagro, sería hacerle demasiado favor; lo más cuerdo sería encerrarle en una casa de locos. ¿Quién ha negado jamás que pueda Dios hacer milagros?» ¿Quién? Los libre-pensadores. Luego, en sentir de Ruseau, debieran encerrarles en Leganés ó en el Manicomio del doctor Esquerdo. Y verdaderamente, más daños causan á la sociedad que causar pudieran los pobrecitos que allí están encerrados.

Hablar de razón vosotros los que anatematizáis el milagro como un acontecimiento imposible que la razón rechaza con horror! Nada es para los del pienso-libre la razón de todos los pueblos de la tierra que, en la dilatada serie de los siglos, ha creído, cree y creará en los milagros? Y entonces, ¿cómo se manifiestan partidarios del sufragio universal? ¿Qué verdad es aquello de que «la iniquidad se mienta á sí misma!» Nada la razón de sus amigos? Nada la de los sabios? No os dice Aragó «que no es prudente pronunciar la palabra imposible fuera del dominio de las matemáticas puras?» Nada la de Celso, Juliano y Porfirio? Sois, por ventura, más sabios ó más enemigos del catolicismo que lo eran aquéllos? Y vuestro Laurent, ¿no ha dicho que Jesucristo es un hombre que hace milagros? Y en otra parte: «No creyendo los libre-pensadores en una revelación milagrosa, necesitan explicar cómo ha podido fundarse una poderosa religión sobre una idea supersticiosa.» Si tan convencidos estáis de que los milagros son acontecimientos imposibles, ¿por qué no aceptáis el reto, que lanzo públicamente, hace ya diez y seis años, un católico francés, apostando como minimum una suma de diez mil francos, sosteniendo que los milagros de Nuestra Señora de Lourdes, referidos por el Sr. Lasserre, son completamente ciertos? Si el milagro es imposible, es evidente que todos los milagros referidos por el autor de Nuestra Señora de Lourdes son falsos y ni uno sólo de ellos puede resistir la discusión. Con qué propicia ocasión se os presenta, aceptad el reto, y probad al mundo entero que un hombre fiel á los preceptos y dictados de la razón, no puede llamarse católico. No lo aceptaréis, ni lo aceptará uno solo de los del libre-pienso. Lo que sí haréis, es engañar á vuestros secuaces con noticias tan calumniosas como ésta: «¿Qué hay de la apuesta aquella de aquel francés, que apostaba aquellos miles de francos á que la Virgen de Lourdes hace milagros realmente? ¿En qué había de quedar? En que se llamó Andana cuando hubo quien aceptó la apuesta. Las gentes de Iglesia y sus allegados sólo tienen fe cuando no arriesgan ni un céntimo.» Calumnias y cien veces calumnias. Así escribís y moralizáis al pueblo español. Y si no, ¿decir quién aceptó el reto tal y como le lanzó el católico francés? ¿Cuándo lo aceptó? Y si lo aceptó y el católico se llamó Andana, perdería los diez mil francos depositados en casa del notario, y entonces, ¿cómo se compagina con aquello de «las gentes de iglesia y sus allegados sólo tienen fe cuando no arriesgan ni un céntimo?» Así moralizáis con la mentira y la calumnia? ¿Por qué no aceptáis vosotros el reto? Yo me comprometo, si lo aceptáis, á pagar los diez mil francos, siempre que aceptado con las condiciones propuestas por el católico francés, os sea favorable la sentencia. Animo, pues, y con los diez mil francos que indudablemente ganaréis, ya tenéis para otra medallita. Pero no firmo con un nombre supuesto, como aquel que se firmó con el nombre de J. de Marcadean. No le aceptaréis; vuestra satánica misión es descatalogar y matar al pueblo español, y en verdad que llenáis cumplidamente esa misión, y el desventurado pueblo que todavía os sigue, no sabe á dónde le lleváis. ¿Cómo, si lo supiera, no habría de aborreceros, á vosotros, que en son de burla, os llamáis amigos de los pobres, amigos del pueblo, y ridiculizáis y odiáis y habéis declarado guerra á muerte al catolicismo, el único y mejor amigo de los pobres y de los pueblos. Pueblo español, apartate de esas sirenas del error, de esos enemigos del catolicismo. ¿Quién lo creyera! El catolicismo, decía un sabio español, escarnecido y vilipendiado hoy por no sé qué sectarios oscuros y feroces en nombre de los hambrientos, es la religión de los que padecen hambre. El catolicismo, combatido hoy en nombre de los proletarios, es la religión de los pobres y menesterosos. El catolicismo, combatido en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es la religión de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. El catolicismo, combatido en nombre de no sé qué religión misericordiosa y amante, es la religión del perfecto amor y de las sublimes misericordias. Y en otra parte: los venideros no creerán que se ha levantado un día en el horizonte del mundo, en que esta religión divina, toda de misericordia y de amor, ha sido entregada á la execración de las gentes por bárbaras y hambrientas muchedum-

bres, necesitadas de amor y de misericordia. Los venideros no creerán en la prodigiosa locura y en los insensatos furios de aquéllos que, siendo pobres, se han levantado en tumulto contra la única religión que tiene entrañas para los menesterosos, que estando desheredados, han puesto su boca, sus manos y sus pies en la religión santa que les ofrece un reino por herencia, que no teniendo padre en la tierra, se han alzado en rebeldía contra su único padre que está en los cielos.

Ya lo sabes, pueblo español: tu amigo es el catolicismo, tus amigos los sacerdotes y los católicos, tus enemigos los libre pensadores y sus malditas enseñanzas. Huye de ellos como huirías de la vista de una serpiente. Son hijos del diablo y hacen las obras de su padre. Pensaba tratar del milagro de Josué, pero como el error se dice en una palabra, y para refutarle se hace necesario un libro, lo dejo para otro día, por ser ya demasiado largo este artículo.

AMBROSIO.

(Concluirá).

EL ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN

Yo era un lector asiduo de los periódicos impíos y libre pensadores. En ellos no leía otra cosa sino la inmundicia del clero, la ignorancia de los católicos y la farsa de su religión.

Llegué á creer que todos los curas eran monstruos; que la fe, además de absurda, era un comodín, y que el sordido interés era la única guía de los que se llamaban cristianos.

Los odiaba con todo mi corazón. Yo, antes de leer esos periódicos, había oído que aunque los creyentes pudieran ser pecadores, sólo entre ellos había santos; yo había oído que aunque los creyentes pudieran ser egoístas, sólo entre ellos había mártires y almas generosas que lo sacrificaban todo por el bien ajeno; yo había oído que aunque los creyentes fueran avaros, sólo entre ellos había quien cuidara de los pobres y quien atendiera á todas las necesidades del desvalido; yo había oído que sólo entre ellos había institutos, como las Conferencias de San Vicente, que iban á buscar al hambriento en sus tugurios para darle un pedazo de pan y un consuelo; como las Hermanas de la Caridad, que iban á buscar al doliente en su lecho de dolores para asistirle y recoger su último suspiro; y cerrar sus ojos; como los misioneros, que iban á buscar al salvaje en sus bosques y cavernas para darle la luz de la fe y de la civilización... Yo lo había oído; pero la lectura de los periódicos libre pensadores, que jamás hablaban de estas cosas á no ser para zaherirlas, me las hizo olvidar y llegué á dudar de ellas. Así los periódicos libre pensadores me quitaron la libertad de pensar.

Una tarde... acababa yo de leer en mi periódico favorito un artículo inusual que me llegó al alma.

En él se ensalzaba con vivos colores nuestro amor al pueblo, al pueblo que sufre, al pueblo que trabaja, al pueblo que no come, al pueblo desheredado; y para remedio de sus males—¡oh, cómo me gustó esto!—se le señalaba su lepra, su llaga, su verdugo para que le aplastara. Aquella lepra, aquella llaga, aquel verdugo, no hay que decirlo, era el cura, que en sociedad nefanda con las beatas, predicaba una religión mentida para vivir y engordar y gozar él á costa de los sufrimientos suyos; sí, de los sufrimientos y del sudor de ese pobre y desheredado pueblo.

Aquella tarde encontré á un cura muy viejo, y con saña que me encendía el rostro, le llamé miserable; y vi después á dos señoras de luto, que con mucho manto y mucho rosario salían de una iglesia, y me desahogué llamándolas hipócritas y... otras cosas más. Ni ellas ni el cura me dijeron nada; si me hubieran replicado, aquel día les hubiera quedado memoria de mí.

Tal era el estado de mi ánimo. Seguí andando sin saber adónde, revolviendo en mi cabeza el artículo aludido y creo que hablando solo; ello es que la gente me miraba.

Yo nada de eso veía; pero cada vez iba en aumento mi indignación, y cuando por acaso reparaba en los suntuosos palacios que los ricos han levantado para su comodidad y lujo, no podía menos de volver á saborear la amargura del artículo de mi periódico.

La tarde era sombría, y aunque faltaban algunas horas para ponerse el sol, la niebla, que llegaba hasta el suelo, daba al paseo de la Castellana no sé qué aspecto lúgubre que nunca podré olvidar.

Todo me parecía sombras chinescas en el negro manto de un presbítero. Los coches que pasaban se me antojaban frailes con capucha; los árboles, torres de iglesia, y las gentes todas, sacristanes y acólitos que iban agavillando dinero y más dinero para llenar la andorga de los curas.

Caminando caminando, llegué al barrio de Salamanca, y recorriendo á la aventura sus calles, trope-

cé en la de Claudio Coello con un edificio grande, muy grande, que me llamó la atención.

—¿Qué será esto?—me pregunté.

Aquel edificio de piedra y ladrillo era, más que un palacio, un alcázar. Amplio, rectangular, de varios pisos y con multitud de ventanas, algunas de ellas ojivales.

—¿Cuánto dinero habrá costado esto, y quién vivirá aquí?

Más y más me acordé entonces del pobre pueblo desheredado, que vive en buhardillas inmundas ó duerme á la intemperie.

—Aquí vivirá—me decía—alguna de esas marquesonas que sólo piensan en ir al teatro Real y en dar misas para los jesuitas. ¡Pobre pueblo! ¡Para ti nada! ¡Todo en cambio para los hipócritas de la religión!

Comenzó á llover, y no sin repugnancia, me fui á cobijar en el quicio de una de las puertas laterales del edificio en cuestión, siguiendo en mis meditaciones contra el clericalismo y las beatas.

—¿Cuánta dinamita haría falta para hacer volar esta casa inmensa? ¡Oh, poca, muy poca! Ese es tu consuelo, pueblo infeliz; con dos pesetas puedes aniquilar en un momento lo que ha costado millones y millones y años y años.

Entreteníame en éstos y parecidos coliloquios, cuando un rapazuelo, modestamente pero bien vestido, atravesó rápidamente la calle y se entró en el edificio por la misma puerta en que yo me hallaba.

Me dió las buenas tardes, y yo, mirándole atentamente, le detuve en el dintel, cogiéndole por la solapa de la chaqueta.

El muchacho quedó sorprendido; mas yo, que entonces me hallaba poseído del espíritu de redentor de la humanidad, y que iba á ejercer instintivamente una de las funciones más sagradas del libre-pensamiento, sin darle tiempo para asustarse, le pregunté en tono... no sé en qué tono, pero debía tener algo de sobrenatural:

—¿Eres pobre?

—No, señor—contestó resueltamente el rapaz.

—¿Cuánto capital es el tuyo?

—No tengo capital; pero creo que es un capital inmenso.

—Y tus padres?

—No tengo padres; se me murieron hace tres años; pero sí, sí tengo padres...

—¿Tú estás loco, chiquillo. No dices más que tonterías. Contesta concretamente. ¿Comes?

—Muy bien.

—¿Duermes?

—En buena cama; con catre de hierro, colchón, sábanas, mantas... ¿Quiere Vd. verlo?

—¿Pues dónde vives?

—Aquí en este palacio.

—¿Eres hijo del portero?

—No, señor. No le he dicho á Vd. que mi padre se murió hace tiempo? Se murió en el hospital de resultados de haberse caído de un andamio. Vivo aquí. Entre, entre Vd. y lo verá todo.

Y el chico, que rebosaba salud y alegría por todos los poros de su cuerpo, abrió la puerta, y yo, inerte y mente, me fui tras él.

A medida que nos internábamos por aquellos claustros y salones, mi admiración subía de punto.

—¿Qué orden, qué elegancia, qué limpieza, qué lujo!

—El dormitorio. ¡Cuántas camas y qué limpias y qué bien puestas!

—El comedor. ¡Qué profusión de mesas y de bancos, relucientes como los oros!

—La cocina. ¡El olorillo sólo bastaba para resucitar á un muerto!

—Vea Vd., vea Vd.—me decía el rapaz.—Aquí hay una imprenta; mire Vd. qué hermosa y cuántas máquinas. Aquí un taller de carpintería... aquí uno de zapatería... aquí están las escuelas.

En todos estos sitios ví multitud de jóvenes, unos trabajando, otros estudiando, todos robustos y alegres.

—Todos son huérfanos como yo—añadió mi comunicativo cicerone—pues como V. sabrá, éste es el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en el que á los que no tenemos padre, nos dan albergue y comida y ropa, y nos instruyen y nos enseñan un oficio para que podamos ganar luego honradamente la vida.

—¿Y quién hace eso? ¿El Gobierno, eh?

—¡Cál no, señor. Aquí está la habitación de la señora que fundó este asilo. Se llamaba Ernestina, y era una señora que no hacía más que rezar; y con dinero suyo y pidiendo por amor de Dios, se las arregló yo no sé cómo: el caso es que á mí me trajo á esta casa el señor cura de la parroquia... Dios los bendiga.

Hubiera dado de bofetones al locuaz muchacho por su atrevimiento. No lo hice no sé por qué.

En aquella habitación de aquella beata habitación cuya pobreza me sorprendió no menos que la suntuosidad del resto del edificio, sentí muy encontra-

dos afectos. Miré al muchacho de hito en hito, queriendo tragármelo con los ojos; pero él clavó en mí los suyos, y de los míos brotaron dos lágrimas traicioneras, dos lágrimas que borré con los puños con que pensé haber triturado al imprudente rapazuelo.

Sali de aquella habitación y de aquella casa, no sin que el tenaz muchacho me siguiera diciéndome á voces que cuidaban de ellos unos religiosos muy buenos, que se llaman los hermanos de la Doctrina cristiana, y dándome otras noticias que yo no quería oír.

En el portal encontré á un cura que entraba; y luego á dos señores, que creí eran los mismos á quienes yo había insultado poco antes.

Esta vez no los insulté.

Como si algo me detuviera todavía junto á aquel palacio levantado á la orfandad por beatas y curas, volví á entrar en él por otra puerta, abierta de par en par, y sin querer, di en la iglesia.

Espaciosa, ojival, sobria y graciosamente adornada, no sé lo que me pareció. Sólo recuerdo que, medio convulso y temblando, como las lámparas que ardían en el altar, me pareció la imagen del Cristo crucificado, alumbrado por ellas, un foco inmenso donde la fe de los cristianos recibía y depositaba constantemente el amor á los hombres.

Creo que me arrodillé, y que al salir de allí puse una pobre moneda en el cepillo que en la puerta había.

Aquella noche fui á mi casa más temprano que de costumbre.

Mis pequeños jugaban á los soldados, ó por decir mejor, á los voluntarios de la libertad.

A la sazón se disponían á fusilar á un muñeco vestido de cura.

Yo les había hecho este muñeco y también las monteras, con mis periódicos libre-pensadores.

El fusilamiento no se llevó á cabo y las monteras fueron á la lumbre.

¡Ay! tenía muchas ganas de llorar; y sentando en mis rodillas á mis hijos, que el día que yo muera, serán desheredados también; contemplando sus rubios cabellos junto á mis canas; meditando en su porvenir, no pude menos de sentir alegría inefable, pensando en los asilos que edifica la caridad cristiana, dirigida por beatas y curas; no pude menos de pensar en la dicha de los pobres socorridos por el espíritu de Jesucristo; no pude menos de acordarme del crucifijo, centro de esa religión de amor y de salvación.

Y aquella noche se rezó el rosario en mi casa.

MONTÓN DE FRUTOS LÁICOS

Tintinabulum, periódico libre-pensador de Sevilla, toca á rebato porque la junta masónica benéfica que existe en dicha ciudad para socorro de los masones emigrados, está expuesta á disolverse por falta de fondos, lo cual prueba la generosidad de los láicos, y pide á su camarada *Las Dominicales* que á fin de sostener la mencionada Sociedad, destine para ella el sobrante de la suscripción abierta bajo el epígrafe *una perra y una firma*.

Pues si los emigrados masones no han de comer más que lo que sobre de esas perras, no van á disfrutar ni del rabo.

Dice un periódico que en Carcasona se celebraba días pasados un matrimonio religioso, y que uno de los invitados se negó á entrar en el templo diciendo: «Vengo, pero con la condición de no poner los pies en la Iglesia, pues soy libre-pensador y estos actos católicos repugnan á mi conciencia.»

Apenas había terminado la última palabra—añade el periódico—cuando una caja de municiones que estaba á la puerta de la alcaldía, estalló, y uno de los pedazos dió en la nuca del desgraciado impío, el cual cayó muerto en el acto.

Casualidad llamarán á esto *El Motín* y *Las Dominicales*.

Pero otra les queda.

El gobernador civil de Málaga ha autorizado el reglamento de una logia masónica en aquella capital, que se inauguró el domingo.

Aun cuando en todas partes pueden darse Frías, no crean nuestros lectores que los masones presentan sus reglamentos á la aprobación de ninguna autoridad.

Lo único que presentan son pantallas filantrópicas que sólo sirven para embobar á gobernadores como los de Málaga y Madrid.

Pero la ropa sucia, que es la única que llevan esas gentes, esa, ni aun gobernadores como los de Madrid y Málaga la dejarían pasar.

Con motivo del jubileo sacerdotal del soberano Pontífice, la liga de libre-pensadores de Barcelona quiso celebrar un *meeting* en el circo ecuestre de aquella capital; pero el gobernador civil, cumpliendo con su deber, les negó el permiso que solicitaban.

Dice el refrán que la cabra tira al monte, y ya se ve adónde tiran los láicos. Al corral para bautizar á sus chiquillos, y á los circos de los saltimbanquis para celebrar sus juntas.

El Motín publica una lista dando de baja, por falta de pago, nada menos que á nueve corresponsales vendedores de su periódico: los corresponsales de Avila, Cáceres, Hara, Azuaga, Almería, Antequera, Aguilas, Barbastro y Alora.

No dice *El Motín* si la falta de pago procede quizás de falta de venta. Nosotros lo creemos así, pues de lo contrario, no queda en muy buen lugar la moralidad administrativa de los propagadores de las doctrinas impías que el papel en cuestión defiende.

Sea lo que quiera, esto demuestra que ni aún *El Motín* puede fiarse de sus amigos.

¡Para qué se fiaran los demás!

El Tribunal Supremo, confirmando la sentencia de la Audiencia, acaba de condenar al director de *El Motín* á la pena de tres meses de arresto mayor, con las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, y al pago de las costas procesales, por injuria y calumnia dirigidas contra el Reverendísimo señor obispo de Badajoz, en un suelto de la sección de *Flores místicas* de dicho periódico.

El Motín publica la sentencia en letra microscópica, de modo que no pueda leerse.

Se comprende.

Pero si *El Motín* tiene conciencia, á pesar de enorgullecerse con el abolengo del mono, de poco sirve la letra menuda; pues la conciencia usa unos caracteres que se ven muy bien y que nunca se borran.

Pero...

Nos preguntan varias personas de Madrid si sabemos el paradero de la H., tesorera de una logia masónica de hembras que hay en esta corte, y si es cierto que la acompañan la caja de fondos de la sociedad y un individuo venerable H., miembro de otra logia.

Nosotros nada de esto sabemos; pero es seguro que no será á Roma á donde hayan ido, si es que se han ido.

Son tan secretas las cosas de la masonería, que ni aun los periódicos del ramo puede que lo sepan á punto fijo.

Días pasados, y en la iglesia de San Bartolomé de Almagro, entró fumando sin respeto al sagrado del lugar el director del periódico libre-pensador que se publica en aquella ciudad, viéndose el sacristán en el caso, después de amonestarlo, de ponerlo de patitas en la calle.

¡Lástima que en vez de tropezar con el sacristán no hubiera tropezado con un perrero.

Y con un buen látigo.

Que le hubiera enseñado educación.

Muy lleno de razón, digámoslo así, exclama *Tintinabulum*:

«La misa del Bollo.»

Parece que los jesuitas, ansiosos de llevar ovejas al rebaño de Cristo, celebran una misa todos los domingos en la llamada iglesia de los Terceros, y en ella reparten un bollo á cada uno de los asistentes. Tan de capa caída consideran los jesuitas la causa del catolicismo, que necesitan recurrir á esos medios?»

Pero, pedazo... de bollo! Tan ilustrado eres, que no sabes que en todas las misas parroquiales se reparte á los fieles, no un bollo, como tú dices, mostrenco, sino un poco de pan bendito que simboliza cosas que tú no entiendes?

«No conoces que si los jesuitas tratan de atraer ovejas (que vale tanto como decir, conquistar láicos ó libre-pensadores, pues los cristianos ya están atraídos), en vez de pan ofrecerían yerba y paja abundante?»

Han sido detenidos los libre-tomadores el *Jaquete*, el *Infante*, el *Ches*, el *Vicente*, el *Adelantado*, el *Mira*, el *Bombas*, el *Soca*, el *Sorche*, el *Tuerto*, el *Talita*, el *Encuadrador*, el *Zaragozano* y el *Bodegonero*.

Buena generación se podía formar de toda esta gente. Con seguridad que sus hijos serían inscriptos todos en el registro civil.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Las noticias que llegan de la peregrinación son por extremo consoladoras.

En todas las estaciones, los peregrinos que salieron de Madrid en la noche del 18, han sido calurosamente aclamados.

De Vitoria, dicen que la estación se hallaba completamente llena de personas, que despidieron á su prelado á los gritos de ¡viva la religión! ¡viva el Papa! y á los acordes de la música de aquel seminario. El prelado fué despedido por todas las autoridades.

A la peregrinación madrileña se unieron además del señor Obispo de Vitoria, los de Salamanca, Lugo y Santander.

De esta última ciudad hemos visto periódicos y cartas, que dan cuenta de la entusiasta despedida de aquellos peregrinos, á cuyo frente iba el digno señor Obispo.

En la estación se hallaban todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, todo el cabildo catedral, el gobernador civil, el presidente de la Audiencia, el comandante del puesto, el alcalde constitucional y un inmenso gentío, que despidió á los peregrinos con vítores y aplausos. En todas las estaciones hasta la última de la diócesis, fueron recibidos por el clero, las autoridades y los pueblos en masa, repitiéndose sin cesar las manifestaciones del sentimiento religioso más acendrado, especialmente en Torrelavega.

La diócesis de Madrid ha enviado al Papa cincuenta y un mil duros, y poco menos la de Vitoria.

Según nuestros informes, la de Córdoba, á más de cuantiosos donativos en metálico, ofrece al Sumo Pontífice, entre otros objetos, 12 preciosos cálices, regalo del Ilustrísimo Sr. Obispo; 12 copones; regalo de la Excm. Diputación provincial, y un trono, de tanto valor y mérito, que se cree quedará en el Vaticano.

La diócesis de Santander lleva al Papa treinta mil pesetas, recogidas en todos los pueblos de la diócesis, y un

album de adhesión, que contiene más de cuarenta mil firmas.

Aún hay fe en España.

Entre los homenajes que la prensa católica dedica al gran León XIII en su Jubileo Sacerdotal, figura en primer término un hermoso volumen de 128 páginas, en papel cartulina, elegantemente impreso, con texto latino y castellano, y consagrado exclusivamente á la vida del excelso Pontífice, por la importante revista religiosa *La Cruz*.

Varios escritores católicos han acordado ofrecer al Papa, con ocasión del Jubileo Sacerdotal, un homenaje de amor y consideración, consistente: 1.º, en un Mensaje de felicitación á Su Santidad; 2.º, en una enumeración de las obras publicadas por los mismos, y 3.º, en un ejemplar de las propias obras que tenga á bien destinar á la Biblioteca pontificia del Vaticano.

También los doctores y catedráticos católicos de la Universidad de España enviarán un respetuoso Mensaje de adhesión á Su Santidad con motivo del próximo Jubileo Sacerdotal, autorizado por más de mil firmas.

Gran número de alumnos de todas las facultades de las Universidades é Institutos de España, siguiendo el ejemplo de sus maestros, elevarán á los pies del Romano Pontífice Mensajes tiernísimos de fidelidad y de amor. El Mensaje de la Universidad de Zaragoza le firman más de 400 alumnos, 500 el de la de Valencia y 350 el de la de Oviedo.

Dice *El Osservatore Romano*, que el cardenal Parocchi ha dispuesto, en calidad de cardenal vicario, que además del *Te Deum* solemne, que se cantará el 31 del presente Diciembre por la noche en la iglesia de Jesús, y de otras importantes ceremonias que se verificarán el día siguiente por la mañana en la capilla de San Estanislao de Kotska, donde el Padre Santo celebró su primera misa, en el día y hora precisa en que el Soberano Pontífice celebrará su misa jubilar, se solemnice la ceremonia al toque de las campanas de todas las iglesias de Roma, y que, al terminar estas misas se cante el *Te Deum* y se dé la bendición del Santo Sacramento.

Los fieles que asistan con las disposiciones requeridas ganarán indulgencia plenaria.

Se espera que esta misma disposición se haga extensiva á todos los fieles del mundo católico.

El domingo día 4 tuvo lugar en la Basílica de Nuestra Señora de la Seo, de Manresa, la conmovedora ceremonia de abjurar pública y solemnemente de sus errores y someterse á la iglesia D. Luis del Pino y doña Enriqueta Cullén, profesores y fundadores de la escuela láica establecida hace año y medio en aquella ciudad.

De los arrepentidos es el reino de los cielos.

Los preparativos para la gran exposición Vaticana de los donativos que el mundo católico envía á Su Santidad el Papa con motivo de su Jubileo Sacerdotal, prosiguen con gran actividad. Ha sido necesario triplicar casi el personal que se ocupa en preparar la Exposición.

Ahora sí que pueden exclamar *Las Dominicales*:

¡Roma perece!

Dice un periódico de Alicante que el presbítero señor Pérez Martínez, que tanto escándalo ha causado al pueblo fiel con sus predicaciones y doctrinas libre-pensadoras, hará pública retractación de sus errores en la Catedral de Madrid y en la diócesis de Valencia, en donde con más insistencia predicó aquéllas.

Dios ha tocado su corazón y le ha apartado de la senda del mal.

Dichosos aquéllos que, arrepentidos de sus extravíos vuelven al seno de la Iglesia Católica, madre amorosísima para todos sus hijos.

Una piadosa y católica señora de Oviedo ha dado á los presos de aquel establecimiento penitenciario trajes completos, y por su iniciativa se ha abierto en el mismo una escuela para instruirles en sus deberes religiosos.

El Círculo Católico de labradores y propietarios de Sevilla ha distribuido los días 14 y 15 del corriente entre los pobres de dicha ciudad multitud de panes.

¿Cuándo harán otro tanto los libre-pensadores? ¿Que por lo visto en todo piensan menos en hacer buenas obras.

La Sociedad de San Vicente de Paul ha tenido de ingresos en Francia, durante el año 1886, 9.511.717 francos, y las limosnas dadas á familias pobres han sido de 7.651.695.

Vayan tomando nota *El Motín* y *Las Dominicales* para combatir á las instituciones católicas por su falta de caridad con los pobres.

CORRESPONDENCIA DE EL CRUZADO

D. J. J. P. Horeajo de Santiago. Queda suscripto desde 1.º de Diciembre y se le envían números.—D. D. I. Ayora. Queda suscripto desde 1.º de Diciembre por conducto de D. J. T. y pagada suscripción fin Noviembre 88. Se le envían números.—D. L. C. y D. Jerindote. Queda suscripto desde 1.º de Diciembre y se le envían números.—D. J. P. Santiago. Se hizo cambio que desea y recibidas las siete pesetas de los paquetes que se remitan hasta fin de año.—D. A. G. P. Tudela de Duero. Pagada suscripción fin Mayo 87.—D. N. A. Tudela de Duero. Id. id. id.—D. V. A. Tudela de Duero. Id. id. id.—D. D. V. Tudela de Duero. Id. id. id.—D. R. G. P. Tudela de Duero. Id. id. id.—D. P. M. Verin. Se le remite el paquete que desea y se recibieron los 21 reales.—D. T. J. Elche. Conforme á su carta del 13, se le remite el paquete de 25 ejemplares.—D. J. T. Torrecilla de Valmadrid. Queda suscripto desde 15 Diciembre 1887 por conducto de D. C. G. de Zaragoza y abonada suscripción 15 Marzo 1888.

Imprenta de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

ANUNCIOS

EL CRUZADO

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA DEFENSA DE LOS INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

BASES DE ESTA PUBLICACIÓN

EL CRUZADO verá la luz los miércoles.—Todos los suscriptores a EL CABECILLA, recibirán gratis EL CRUZADO.—Los que deseen suscribirse sólo a EL CRUZADO, recibirán tres ejemplares semanales por el mismo precio que hoy cuesta la suscripción a EL CABECILLA, ó sean diez pesetas anuales, cinco semestre y tres trimestre.

Número suelto de «El Cruzado» 5 céntimos.

A los vendedores y corresponsales 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, Redacción y Administración de EL CRUZADO, Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia á su Director.

EFEMÉRIDES PONTIFICAS DE LEÓN XIII
RECOGIDAS Y ORDENADAS POR EL M. DE C.

Este folleto, aprobado por la Autoridad eclesiástica y reconocido de suma importancia por hallarse próximo el jubileo sacerdotal de Su Santidad, se halla en las principales librerías y su precio de 25 CÉNTIMOS DE PESETA cada ejemplar de la edición ordinaria y 50 de la de lujo.

MAGNIFICO REGALO

A LOS SEÑORES PORTADORES DEL SIGUIENTE CUPON
Gran prima de la preciosa oleografía en grandes dimensiones

LA VIRGEN DEL CARMEN

Es tan grande la devoción que existe á María Santísima del Carmen, que era indispensable una buena oleografía para satisfacer la ansiedad general.

La reproducción en oleografía la ha llevado á efecto, sin omitir gasto alguno, la acreditadísima casa de los Sres. Kunzli Freres, de Zurich (Suiza), resultando una de las mejores obras de arte publicadas por dicha célebre casa.

La oleografía que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, tiene 90 centímetros de largo por 65 de ancho, y damos á los señores portadores del cupón por la pequenísima cantidad de CUATRO PESETAS cada ejemplar, acompañando el adjunto cupón.

CUPÓN PRIMA	
La Virgen del Carmen	
Vale por ejemplares	No se repite este cupón.
Recójase Félix María Eguidazu, almacén de molduras, calle del Prado, núm. 8.	

Con este cupón y cuatro pesetas se entregará un ejemplar de la magnífica oleografía La Virgen del Carmen, en la calle del Prado, almacén de molduras.

Los señores de fuera de Madrid que deseen adquirir esta grandiosa oleografía, pueden obtenerla por correo certificado, remitiendo cinco pesetas por cada ejemplar; si fueran más ejemplares de uno, no pasando de cuatro, no hay que pagar más que á razón de cuatro pesetas ejemplar y una peseta por correo.

NOTA IMPORTANTE

Se han hecho nuevas tiradas de las siguientes oleografías, las cuales han alcanzado el éxito más brillante.

El Cristo, de Velázquez.
La Purísima, de Murillo.
María Magdalena, de Corregio.
La Santa Cena, del célebre Vinci.
La Virgen de la Silla, de Rafael.
San Jose, de Murillo.

Á CUATRO PESETAS EJEMPLAR

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA Y DEMÁS PAÍSES CATÓLICOS

Fundada en 1852

DEDICADA

A MARÍA SANTÍSIMA

en el ministerio de su

INMACULADA CONCEPCION

y publicada con la aprobación eclesiástica por

D. LEON CARBONERO Y LEONOR

SUPROPIETARIO Y DIRECTOR

Tan excelente revista, la más importante y antigua de cuantas en España se publican, sale á luz el 19 de cada mes en 128 páginas en 4.º Su precio: 4'50 pesetas al mes en la Península y 10 en ultramar.

Administración, calle de la Reina, núm. 4.—MADRID.

COLEGIO DEL ÁNGEL DE LAS ESCUELAS

de primera clase, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros, primera y segunda enseñanza completas.

DIRECTOR: D. JOSE SALAMERO, PRESBITERO

Este Colegio, nuevamente instalado en uno de los mejores centros de Madrid, tiene abierta la matrícula desde el día 1.º de septiembre para alumnos de primera y segunda enseñanza. Además de lecciones particulares para asignaturas de Facultad mayor y algunas carreras especiales, hay repaso para el bachillerato libre, clase de idiomas, piano, dibujos y gimnasio. Se admiten medio-pensionistas, externos y algunos pocos internos.

Para más pormenores dirigirse á la Secretaría del Colegio, calle de Cedaceros, núm. 13, principal derecha, esquina á la Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO
LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra-refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

DEUTSCH Y COMPANIA

FÁBRICAS DE REFINACIÓN DE PETRÓLEO

EN ALICANTE, BARCELONA, SANTANDER Y SEVILLA
MARCA EL LEON

Oficina Central: Madrid, Torres, 4, duplicado

A fin de evitar adulteraciones LA LUZ BRILLANTE sólo se vende en cajas precintadas de 36 litros en dos latas, llevando ésta la etiqueta depositada de LA LUZ BRILLANTE y las chapas soldadas con la marca de fábrica EL LEON.

Se llama muy especialmente la atención del público sobre estas condiciones de venta, que son las únicas garantías que tiene para que no se le entregue petróleo común por Luz Brillante.

ACADEMIA PREPARATORIA

Para la Politécnica, carreras especiales, preparatorio de derecho y bachillerato libre.

SE ADMITEN EXTERNOS, INTERNOS Y MEDIO PENSIONISTAS

DIRECTOR: D. Bartolomé Sacristán de Mingo

Calle del Espíritu Santo, núm. 33, duplicado, tercero izquierda.

Las prácticas de las carreras especiales están á cargo de profesores pertenecientes á ellas, el estudio de la Historia natural con ejemplares á la vista y el de la Química con experimentos.

BODEGAS DE BERZOSA
(VALDEPEÑAS)

Depósito de sus puros y acreditados vinos de mesa, casa del cosechero, calle de Lagasca núm. 49, hotel (barrio de Salamanca.)

SE SIRVE A DOMICILIO.—TELÉFONO NÚMERO 1040

LIBRERÍA EDITORIAL

DE
GUILLERMO OSLER

ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE 1.ª ENSEÑANZA

LIBROS DE FONDO Y SURTIDO

MATERIAL DE ENSEÑANZA, ETC., ETC.,

PRECIOS REDUCIDOS

Y EDICIONES MUY ECONÓMICAS, como puede verse por el Catálogo, que se remite gratis al que lo pida.

ESPIRITU SANTO, 18, MADRID